# Pregón de D.ª Carmen Cossío, año 2007

Reina de las Fiestas... vecinas... vecinos... Concejos... Amigos...

Sra. Alcaldesa, Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de Cantabria, Sra. Vicepresidenta,

Autoridades del Estado que nos acompañáis representando a España:

Fundamental que estéis aquí hoy.

Cantabria nunca olvida, que si ha llegado a ser lo que es, fue porque alguna vez algún geógrafo estudioso por mandato de España trazó un entorno de montañas y mar en un mapa primario y dijo "*esto es Cantabria*".

Este año 2007, el Ayuntamiento de Cabezón de la Sal me ha encomendado el Pregón del Día de Cantabria.

Fiestas importantes para la Región, cuyo alegre repique, no se queda en el Saja y pasa los montes, llama a la gente y la gente viene, y viene desde otros ríos y viene desde otros valles y viene desde otras villas y ciudades y viene desde el mar.

Son las fiestas de la Región y en nombre de todos, a todos decimos BIENVENIDOS.

Son muchos los pregoneros y autores de prestigio, que en años pasados, nos enseñaron con sus conocimientos, las razones históricas que dan sentido a nuestro sentimiento festivo de hoy.

Les damos las gracias.... ¡Y muchas gracias!

Y se las damos, no solo por lo que nos enseñaron, (con ser mucho), si no porque quedó dicho y extendido el nombre de Cantabria y porque su buen decir hizo de sus pregones y enseñanzas, verdaderas joyas literarias, para el orgullo y placer de todos.

Si estoy aquí es, sin duda, porque ellos, los pregoneros, me lo dejaron, si no fácil, por lo menos asequible.

La obra, estaba hecha, el sentir cuajado, a mí sólo me queda la modesta tarea de avivar el recuerdo de nuestro pasado y contemplarle a la luz de este año 2007; decir lo que siento, aceptar que puedo equivocarme y desaparecer sin ruido.

Es un pregón en clave de Conseja, a unos les parecerá bien, a otros les parecerá una tochada, a otros no quiero pensarlo.

Pero.... Así son estas cosas, y nunca van a ser de otra manera... así que.... allá voy.

En aquel pueblecito soleado, posado en la mies y a las orillas del Saja, que es hoy Cabezón de la Sal, no se cuándo ni cómo nacieron las Fiestas de la Virgen del Campo.

Lo que sí sabemos, es que en Cabezón de la Sal hay una plaza que se llama la Virgen del Campo y que en esta plaza, en tiempos antiquísimos, había una capilla, en la capilla un altar y en el altar una Virgen de gran veneración.

Allí rezaba la gente de los Valles, y sabemos también que un día fijo (en el mes de agosto de todos los años) además de rezar, se cantaba y bailaba y se comía mejor porque era la fiesta de la Santa Patrona. Es lo que sabemos.

Lo que no sabemos, pero que sí podemos soñar, es aquel día, que en tiempos también antiquísimos (un poco más acá) se bailó y se cantó en la Plaza de la Virgen del Campo, porque había llegado una noticia muy singular.

.... Y se bailó tanto y tanto se bailó, que se sigue bailando y se bailará por los siglos de los siglos, en el Concejo de Cabezón, en recordatorio de aquella batalla que el Pueblo empezó con Palabras, siguió con Palabras, se ganó con Palabras y que hoy, en las puertas de la fiesta, vamos si os parece a recordar.

Vamos con ello....

¡Aquello hubo que verlo!. Era el día 19 de mayo de 1544, cuando en la capilla de la Virgen del Campo sonó la campana llamando a Concejo. Llegaron los vecinos, y después de muchas palabras y controversias muchas, tomaron un acuerdo: dar mandato y poder a Procuradores a fines de defender en Pleito los derechos del Concejo, para utilidad de los vecinos (decía el poder), para utilidad de sus moradores y también de los Concejos de dichos Valles de Cabezón.

Esto es lo que venía a decir, lo que dijeron...

Y ahora digo yo....
Que tal y como lo dijeron y como lo escribió el escribano está muy bien dicho y muy bien escrito. Pero.... es muy largo.

Así que vamos a saltar por las matas y decir, en dos saltos, que la cosa era... que el Concejo y los vecinos, se enfrentaban al Duque y Señor de aquellos Valles, que les tenía debajo del tacón y que les abrasaba con impuestos injustos... y este era el caso.

Era el día 19 de mayo de 1544..... era en el pueblecito de Cabezón posado en la mies y a orillas del Saja.

Y era allí, donde el Concejo de los vecinos y los vecinos de los Concejos, levantaban la cabeza por encima del tacón del Duque.... Lo firmaban con su nombre en el papel... se atrevían a dejar en él su identidad a la vista del tal Señor..... y se plantaban en la chancillería de Valladolid que.... ¡vete tú a saber dónde estaría!
¿Nos damos cuenta?

¡Qué valor aquel, el de aquellos abuelos de nuestros tatarabuelos, vestidos con pieles de cordero; el corazón de fieras; y alma de niños.
¿Nos damos cuenta?

Y.... ¡cuánto cavilarían ellos hasta dar en el clavo con que iban a clavar al Duque y ¡que no se moviera!.... que no se moviera antes de devolver los dineros y nunca más cobrar lo que cobrar no podía.
..... Y cuánto temblarían aquellas manos al firmar.
¿Nos damos cuenta?

Qué valor aquel, de enfrentarse al Duque en un Cabezón.... cinco siglos atrás.... con el cielo arriba y la sal abajo... sin más fuerza que la razón.... sin más razón que la Justicia.
¿Nos damos cuenta?

Acordar y dar a sus representantes poder.... llamar al escribano... venir el escribano y escribir.... comprometer los bienes.... comprometer aquellos otros bienes que más allá en el tiempo se pudieran tener... y luego...
La firma...
La firma o el dedo...
Y, más luego, llegar a la casa,
...llegar a casa...
¡Madre mía! ¿Nos damos cuenta?

Y aquel ir llegando,
...con el tacón del Duque en la garganta,
...la sombra del Duque en la cabeza.
¿Nos damos cuenta?

Y llegar a la casa, ¡qué sería!....
Lo digo..., no lo digo.... Mejor no decirlo...
¡Ay madre!, que lo tengo que decir.

Y qué sería aquello, cuando lo dijeron y lo oyeron las abuelas de nuestros tatarabuelos ¡qué sería!....
Ellas, que sí entendían, pero que no entendían, pero que yo qué se... de aquel trajín.

Y qué era aquello de ir y venir con los papeles, de monte en monte, ¿cuándo se vio?....
...¿es que no tenemos justicia en Cabuérniga? (dirían)

Y al punto, la pregunta... la pregunta temida

¿Pero qué hiciste?
¡Pero qué hiciste!
¿Echaste la firma... echaste el dedo?
¡Te mato!
...y los hijos, ¡mis hijos!, ¿te das cuenta?

¡Qué sería aquello... qué sería...!
...si ya lo decía mi madre ¡si ya lo decía!... que no se les puede dejar solos, ¡ay madre mía!

...Y así, gimiendo y llorando en aquel Valle de lágrimas al final del día... entraría un rallo de sol por el ventano, que sería el último de la tarde, que moría.

Y más poco a poco, apagadas las fuerzas y los ojos quemados... se tragarían las penas... y aquéllas abuelas de nuestros tatarabuelos, calentarían la leche y la pulienta... darían su parte al de la firma... y arrastrando los pies sin estar cojas, se tirarían al jergón, pensando y repensando en la avería.

...si ya lo decía mi madre ¡si ya lo decía!... que no se les puede dejar solos, ¡ay madre mía!

Y tantas y tantas veces lo dirían.. que las penas al fin...desvanecían, haciendo hueco a las difuntas madres... y en sus brazos, como pichonas en manso nido, las abuelas de nuestros tatarabuelos se dormirían.
¡Ay madre, madre... Quién lo diría!

35 años más tarde, era el año 1579, cuando hubo noticias del Pleito, eran buenas, buenísimas noticias, habían ganado la batalla al Duque.... Sería un legajo así de gordo, tan gordo como el tacón del Duque... pero esta vez, para dar al Duque en la cabeza.

Muchos de los que empezaron, no lo vieron.
Algunos de los que lo vivieron, lo contaron.

Sería bueno que nuestros estudiantes buscasen en los mapas de la Región, por qué camberas, por cuales atajos y veredas iban y venían aquellos correos que llevaban y traían noticias de aquel Pleito a los abuelos de nuestros tatarabuelos.

Sería bueno empezar a vivir la historia de nuestra geografía.

Conveniente sería, que nuestros estudiantes tuvieran acceso a los libros de actas de sus pueblos.

Ver cómo administraban sus bienes comunales, cómo distribuían los ganados... en qué séles... de qué tiempo a qué tiempo y...

¡Ojo con los bosques! Que por cada viga cortada había que plantar tres árboles.

¡Quién lo diría madre!... Quién lo diría

Tiempos aquéllos de leña y mies
Tiempos de mina
Tiempos de mucho pensar
Tiempos de tizones y de lamparillas

Tiempos de los que todo lo dieron, para salvar lo de todos
Tiempos sutiles que marcaron la pauta de los que es hoy costumbre.

Tiempos originales de no tocar la poza porque era el espejo de raparse las barbas, de armarse los moños, de flotar en la noche las estrellas.

Y hemos llegado aquí...
¿Cómo vemos hoy nuestras vidas, en el telón de fondo, que dejaron tejido los abuelos de nuestros tatarabuelos?

¿Cómo lo vemos?

Cada uno lo verá de un modo. Este pregón intenta animar al uso infatigable de la palabra, tomar el hilo sin romper... zurcir lo rasgado... hacer costuras... trabazones... (si es preciso remiendos) ¿por qué no?
Todo con primor... todo con amor... todo con calma...
El tiempo que sea... el tiempo que nos toque... con paciencia... con mucha paciencia... sin cejar

Es cierto que la paciencia está en vías de extinción, debemos recuperar la paciencia...
Y vamos a pacificar nuestras palabras.
Porque si no pacificamos la palabra, será imposible que los resultados sean pacíficos.

Y ahora sí que nos vamos a la Fiesta.

Nos vamos con el recuerdo de los abuelos de nuestros tatarabuelos, fresco y revivido, ellos nos han puesto al día de lo mucho que se puede hacer con la palabra, si la esperanza y el bien de los demás nos guían.